

de tercianas, y ser mucha de-
comodidad para las sanas fal-
tarlas el corto tiempo que
tienen para repolar hasta
Maytines, por la vigilante ca-
ridad de las Enfermeras con
las enfermas, aplicandose
al remedio de sus achaques
sin dilatarle; y à las enfermas
no menor, el puntual cuidado
de las sanas en levantarse à
media noche à ellos, desve-
landolas, sin que bastasse
la piedad con que median los
passos por no inquietarlas.
Para obviar estos inconveni-
entes mandò su Eminencia
se acabasse lo primero la En-
fermeria; Executòse con
brevedad, y acierto, siendo la
mas capaz, y en disposicion
mas acomodada de quantas
tienen los Conventos de Re-
ligiosas Descalças del Arçobis-
pado, donde tiene para el
alivio corporal, quanto pudo
discurrir el arte, y para el con-
suelo espiritual de las enfer-
mas vn Coro alto frontero
de el Altar Mayor, con tanta
decencia, que estando en la
misma Enfermeria; tiene
total separacion, por vn pass-
dizo, de la proximidad con
las camas, y exercicios de la
Enfermeria. Perficionòse el

año de seiscientos y setenta y
nueve, y dando lugar à que
se enjugasse hasta Março de
setenta, la incorporò su Emi-
nencia en la casa, y clausura
à primero de Abril, dando to-
do lo necesario de camas,
ropa, y demàs alhajas concer-
nientes al mayor aseo, y ali-
vio de las enfermas, dignan-
dose poner por su mano vna
Estampa con su marquito de
nogal à la cabeçera de cada
cama, siendo la riqueza fanta
de la pobreza Evangelica, es-
maltada con tan singular
realce, como verse lebandada
à la estimacion, y veneracion
con que la tratava su Eminen-
cia; y à cinco de Abril, que fuè
Sabado Santo, dixo su Emi-
nencia la primera Misa en el
Altar que ay en ella, y comul-
gò à la Comunidad.

Enriqueze la pobreza
santa los Claustros de la Reli-
gion Capuchina, sirviendoles
de preciosas alhajas los me-
nos abalorados adornos. No
fian los Principes de agena
mano la joya preciosa de vna
Estampa, que tiene por trono
las desnudas tablàs en que
descansan fatigados cuerpos
de Capuchinas, y aun enton-
ces no se si viuen temerosos
se

se les vaya de entre las manos
el tesoro. Si las Capuchinas
visaran pinturas, no se viera
vna cosa tan desvfada, como à
vn Principe Cardenal de ro-
dillas, colocandolas: La cir-
cunstancia de mas pobre,
grangèd à la Estampa tan
eminente circunstancia. Mas
claro: Recrease Dios en ver
imitada su pobreza suma, en
la total desnudez de sus Espos-
as, y infunde en los Principes
veneracion, adonde experi-
mentan mas observada la po-
breza. Ea, Madres, no à titulo
de devocion, y culto, muden
los papeles en lienços, las
estampas en quadros, los qua-
dros en tallas, que sin còdenar
esto, donde la profesion lo
permite, no conviene intro-
ducirlo, donde jamàs se ha
professado.

No es discurso sin prueba,
apoyo tiene en lo que mandò
el Cardenal mi Señor: Fuè su
Eminencia heredero, y testa-
mentario de el Señor Don
Ioseph Ponce de Leon, su so-
brino, y deseando socorrer à
las Madres cò alguna limosna
por su alma, las embiò vnas
pinturas de su Excelcìa de es-
timacion, y precio, encargan-
dolas se valiesen de el, y que

no vlassen de ellas. Obedien-
cia que agradeciò la Comu-
nidad sobre todo mayor be-
neficio, por tener asegurado
el merito, y gusto de su Emi-
nencia; que à tenerle de lo
contrario, suplicaràn humil-
des, hasta conseguir el bene-
placito de no conservarlas.

Como eran las Madres
puntuales en la observancia
de pobres, lo eran tambien
en el exercicio de todas las
virtudes, de que era Capitana
la Madre Abadesa, no solo con
su enseñaça, si no con su
exemplo, y si aquella llevaba
el afecto al Cardenal mi Señor
Aragon, juntas todas se grangi-
geavan, para la estimacion, el
de los Principes mayores de
la Iglesia, confessando halla-
van en su patrocinio, para con
Dios, bien despachadas sus
suplicas: Mostrò bien el
Cardenal mi Señor Portocarrero,
que despidièdose de las
Madres por Enero de seiscien-
tos y setenta, para partirse à
Roma, por carta, aviendolo
hecho por su Eminentissima
persona, la comiença con pa-
labras de tanta ponderacion,
como estas:

*Aunque con todo afeto bol-
verè à pedir à V.m. y à essa
Jan-*

santa Comunidad la bendición para mi viage, quando rēga dia fixo, que hasta aora no le ay, no escuso pedir à V.m. y todas las Madres, piensen que mandarme, &c.

De esta manera honra Dios à sus Siervas, y de esta manera nos enseñan los mayores Prelados à venerarlas, y seguir la virtud, que con demonstraciones tan singulares honran en sus escritos, y à que nos alientan con sus exemplos.

Continuò hasta oy su Eminencia favorecer à las Madres, y estimar su Religion, manifestando su devocion, y afecto en repetidas cartas desde Roma, y en dadibas con que consolava la Comunidad, de Reliquias grandes, y otras, con que aducava cada dia mas à la Comunidad para el agradecimiento, que mostravan en repetidas Oraciones por sus mas deseados aciertos, en tan altas, y graves ocupaciones, como en las que se hallava su

Eminencia.

S. II.

Carta del Virrey de Mexico à la Madre Abadesa, ponderando la Religion de las Capuchinas de aquel Convento.

Acabase la Iglesia del de Toledo, y descripcion de su Fabrica, Altares, y Retablos.

L Vstre es tambien deste Convento el q̄ se granjeava el de Mexico hijo suyo; siendo aquellos resplandores hijos de este Sol, en cuyo conocimiento estava aquel dilatado Reyno, que no podia dexar de ser fecunda cantera de perfeccion, de donde salieron piedras tan firmes, y constantes en observarla. Y porque no quede en presuncion, lo que passa à evidencia, lo manifiesta así el Excelentissimo Señor Marquès de Mancera, Virrey de Mexico, por su carta, que en este año de seiscientos y setenta escribió à la Madre Abadesa en esta forma:

Señora, la carta de V.m. de tres de Mayo ha sido de singular consuelo, y estimacion para mi, por lo que venero su mucha virtud, y prendas: Las que nos

em-

embiarò de essa santa Casa, son tales, que nadie puede tratarlas sin venerarlas, y amarlas muy cordialmente, como nos sucede à nosotros; y à si no ay merito en los buenos deseos que bemos tenido, mi muger, y yo, de serles de algun vil, y alivio, q̄ à esto no mas nos dà lugar su mucho encogimiento; pero son tan agradecidas, que no se contentan con pagarnos en infinito precio de sus Oraciones, los pequeños servicios que reciben, si no que quieren empeñar las de essa santa Comunidad, de que tomo la palabra, que V.m. me dà, como cosa en que tanto interesamos. Mi muger estima, como es justo, las memorias, y favores de V.m. y todos vivimos confiados en que por medio de las Oraciones de las Señoras Capuchinas de Mexico, y de Toledo, nos ha de bolver Nuestro Señor con felicidad à España, concediendonos su gracia, que es lo principal; el guarde à V.m. los muchos, y dichosos años que deseo. Mexico veinte de Diciembre de seiscientos y setenta.

Recreava Nuestro Señor à la Madre Vitoria Seraphina su espiritu en este Trienio, con lo que veia de observan-

cia en su Convento, y con lo que oia de el de Mexico, siendo como Abadesa quien alentava à las Madres à mas continuos agradecimientos à Dios, por tan colmados beneficios, y entre tantos experimentavan el de la Fabrica de la Iglesia, que caminava à medida de la devocion de su Eminencia. Dignóse verla, quando venia à Toledo, con que quedavan los Maestros premiados, y con nuevos cuydados de fenecerla: Lograronse à satisfacion de el Cardenal mi Señor, y con el acierto grande que publica en su inspeccion la obra, pues sin faltar à lo mas Religioso, tiene grandeza, y curiosidad. El Retablo de el Altar mayor de finos jaspes, tarazados de colores varios, y embutidos, divierte con su hermosura la vista, y suspenden al entendimiento su perfeccion; y en nada se descubre mayor, que en conservar su lustre con la cercania de el Tabernaculo, q̄ es de tan preciosa materia, que al parecer de algunos es Agata, al de otros Perfido, y al de los mas científicos, y experimentados Lapidarios, vn mixto de lo

lo mas perfecto de las piedras, sin saber darla nombre, ni la bastante estimacion, que merece; prenda que por singular, dedico el Cardenal mi Señor para permanente Receptaculo de Christo Señor Nuestrò Sacramentado, con rendido culto à tan augusto, y venerado Misterio, de quien fue su Eminencia muy devoto. Tiene el Retablo en el segundo cuerpo à los dos Patriarchas San Francisco, y Santa Clara, de escultura, en Capillitas de marmol, acompañando vn lienço de vn Ecce Homo milagroso, de quien se ha hecho mencion, que està en medio, con dofel de bronce, y caída de puntas, dorado à fuego; y en el primer cuerpo sobre el Tabernaculo vna Imagen pequeña de Nuestra Señora de la Concepcion, Patrona de la Iglesia, y Convento, de bronce dorado de primor grande. Tiene la Capilla Mayor dos Altares Coraterales, el vno dedicado à Sãta Maria Egypciaca, y San Pasqual Baylon, y el otro à Santa Getrudis, y Santa Therefa; los lienços con pinturas de estatura natural, de mano del Apeles de

este siglo, Don Francisco Ricci, en marcos dorados, y estos embebidos en Retablos de marmol con remates curiosos. Las Pinturas estan à dos hazes, y con tal disposicion, que al abrirse los quadros, manifiestan en el alma de el Retablo en cada vno seis cuerpos de Santos Martyres en vnas cristalinas, con bronces, y curiosos adornos de flores de matizes, siendo vna Primavera cada vna, q̄ celebra alegre el triunfo de su Santo. Los cuerpos que estan en el Altar de Santa Maria Egypciaca, que es al lado del Evangelio, son de San Iovita, Santa Fortila, San Pasqual, San Hilario, Santa Paulina, y San Iustino. Los que estan en el Altar de Santa Getrudis, al lado de la Epistola, son de San Antinias, San Cayo, Santa Iuliana, San Ciriaco, San Conmodo, y San Constantino: Theforo que descubriò, y facò por su persona misma el Cardenal mi Señor de las Catacumbas de Roma, y con que enriqueciò su Convento. Adornò el cuerpo de la Iglesia con lienços riquissimos de Santa Magdalena de Paci, de Santa Rola, de Santa Maria, y de San Erem-

me-

menegildo, y San Fernando, Reyes de España, ajustados en requadros de marmol, y oro, con singular hermosura: siendo no inferior la de la Sacristia por su claridad, y desahogo, nibelado por medidas ajustadas del arte, teniendo el cielo rasò, que la cubre, Pinturas de Don Francisco Ricci, de la vida del Seraphin Francisco, mas para dàr motivo à la admiracion su perfeccion, que reparos à la curiosidad escrupulosa; y para laboratorio de los Sacerdotes tiene vna fuente de jaspes, que à vn tié-

po pueden servir de espejo, por lo bruñido, terso, y transparente, dismintiendo el ser natural de piedra, con reflexiones de finos cristales, obra de D. Bartholomè Zumbrigo, Maestro mayor de las de la Santa Iglesia Primada. Sobre la puerta de la Sacristia ay vna inscripcion de letras de oro en marmol, que publica el Autor de tan Real, y Magnifica Fabrica mas con voces, que manifiestan su devocion, y defengaño, que sus esclarecidos blalones. Dize así:

D. O. M.

HÆ res ad Magni nomen: Falleris. Omnes aequat suprema fors,
Distinguit vltima cura. Hic sua sponte sepeluit non dum Cadaver,
Qua detulit à Regibus ductus sanguis, qua sua congestere Virtus,
Et Studia, qua cumulauit extremum Philipp. IV. Iudicium; non Fortuna
Peracta feliciter apud Alex. VII. Pont. Max. difficill. tempor. Legatione,
Qua, privata iniuria dissidentibus Gallis, Hispanus Sequester
Parenti filium, Orbem Roma restituit.
Neapol. regno summa Aerarij cura, nullo publico damno, cunctorum
Amore, quo Maiores sui regnauerant, optime administrato,
Humiliori erecto sepulchro, votis Fatum prouenit.
Diuturniori vsurus vita quò ad mortem assiduus se pararet.
Hunc amoris indicem Lapidem XLIII. illius ætatis anno,
Utinam per ævum duratura.
Sanctimoniales obsequentissima P. M. DC. LXXI.

En frente ay otro igual Epitaphio, en que para lultre del

Convento permitiò su Emi-
nècia se escriuiesen sus puef-

tos, pareciendole (aunque todos inferiores à su natiua Grãdeza) que conducia para que constase à todos se preciava de Devoto Capellan de las Señoras pobres de Santa Clara, quien ponía por corona de sus eminètes puestos este humilde titulo. Estas son sus palabras:

D. O. M.

Viventis Monumentum sum, in augusto Templo angustum Sepulchrum,
 Quo vasta condita immortalis humana Mentis arbitria
 Exigua condenda Mortalitatatis exuvia
 . Meta, Terminus, Finis felicitatis, vel possessa, vel ambita,
 PASCHALIS S. R. E. Presb. Card. ARAGON
 Tit. S. Balb. Archiep. Tolet. Hisp. Primas, Maior
 Castella Cancell. Segurbia, & Cardona Ducum V. & suprema soboles,
 Salmant. Academia Rector, in D. Barth. Collegio Maiori professus:
 In Cordub. Ecclesia Pedroc. in Toletana Talau. Archidiaconus, Canonicus
 Generalis Inquist. Fidei Patronus:
 In Supremo Arag. Regens lator suis agentilibus Legum Assertor,
 Status Imperij Cons. Hispani Orbis religionis Quasitor,
 Protector, minori Caroli II. Regis atate regnorum Gubernator,
 Muto eloquio disertio Marmore, tacito, & eloquenti Exemplo
 Aternitatem expectans defodit, erexit.

Frontero del Coro mandò labrar su Eminencia vna Capilla pequena, inmediata al Altar mayor, al lado del Evangelio, con rexa muy rica, y curiosa, honrandola con el Escudo de sus Reales Armas, y en ella colocò vna efigie de Christo Señor nuestro crucificado, que traxo de Napoles el Excelentissimo Señor Don Pedro de Aragon, hermano

de su Eminencia, Virrey, y Capitan General de aquel Reyno, y oy dignissimo Prefidente, y Chanciller del Consejo Supremo de Aragon, que por prenda de tanta estimacion suya diò su Excelencia al Cardenal mi Señor para su Convento. Es de estatura natural, la materia es cedro, la escultura tan primorosa, que era celebrada por la mas per-

fe-

fecta, entre las que venera Roma, y toda Italia por mas ventajosas en el Arte. El Retablo en que està su Magestad es muy rico, las pilasstras, coronacion, y cornisas de jaspe; pero la piedra del respaldo es de inestimable precio, porque demàs de las manchas comunes, que la agracian, tiene vnas betas de oro tan fino,

que mas parece el mismo metal embutido en ella, que producido de la cantera. Para eterna memoria de lo que la estimò su Eminencia, y que esta dadiba la recompense el Convento en oraciones por su Excelencia, el Señor Don Pedro, por quien la posee, mandò su Eminencia poner la inscripcion siguiente.

EL Excelentissimo Señor Don Pedro, Duque de Cardona y Segorbe, diò à este Santo Convento, en memoria de la voluntad que tuvo al Eminentissimo Señor Cardenal Aragon, Arçobispo de Toledo, su hermano menor, este Santo Christo, à quien su Santidad concediò las Indulgencias siguientes: Lunes, Miercoles, y Viernes de todo el año, el dia de la Conmemoracion de los Difuntos, y los de su Octaua perpetuamente, se saca Anima con la Misa que se dixere en este Altar, aunque no sea de Requiem. Los que visitaren este Santo Christo en los dias de la Inuencion, y Exaltacion de la Cruz, y el primer Viernes de cada mes, ganan Indulgencia plenaria, auiendo confessado, y comulgado, rogando à Dios por la Santa Iglesia, y intencion de su Santidad; Los demàs dias del año se ganan cien dias de Indulgencia.

§. III.

Traslada el Cardenal mi Señor el Santissimo Sacramento à la Iglesia nueva.

Translacion de los cuerpos de las Religiosas difuntas à la nueva Bobeda.

dia veinte y siete de Mayo de el año de mil seiscientos y setenta y vno, vispera de el Corpus, trasladò su Eminencia el Santissimo Sacramento de la antigua Iglesia à la nueva por su misma persona, efectuando la publicidad, por efectuar à la Comunidad inquietud: fuè grande la ternura de

A Cabada la Iglesia en toda perfeccion, el

su Eminencia executando vna accion, que por tantos años tenia deseada; veia en casa propia à su Magestad, aviendo estado sin ella en las Capuchinas quarenta años, supliendo por Iglesia en tres sitios, donde havia estado el Convento, yà el portal, yà el patio, yà vna sala de las casas en que se fundò, yà que se avia dos veces trasladado; la de la Religiosa fue inexplicable, que viuan mortificadas de verse mejoradas de casa, y que su Señor, y Esposo estuvièssè sin la que se le debia; fueron los afectos de el corazon muchos, todos tiernos, que sin poderlos reprimir los arrojò à los ojos, y estos, aunque enseñados à disimular en lo exterior, lo que el alma siente en su retiro, se hallaron sin capacidad para ocultar raudal tanto, y enriquecieron la tierra con lo que el mundo llama lagrimas, y pedazos del corazon los espirituales. Cantaron à Dios alabanças con el *Te Deum laudamus*; dixo su Eminencia la Oracion, y diò su Apostolica bendicion à todos, con que se finalizò acto tan devoto, y Religioso.

O altos juizios de Dios! ò

Providencia inmensa! ò Sabiduria profunda! Palma el entendimiento viendo estas maravillas de su poder! Los efectos con que se capitulò la Fundacion perdidos, las esperanças de recobrase vanas, los pareceres de los hombres en aprobarla varios, los votos de que se bolvièssè las Religiosas à Madrid vniformes, y quando se cerraban las puertas al discurso, para que no hallasse propocionados medios de conservarse en Toledo, entonces valièdòse Dios de instrumento tan de su gusto, como el Cardenal mi Señor, las acomoda de casa, y erige à su culto, tan Religioso, y magnifico Templo, siendo la costa de docientos y cinquenta mil ducados, para creditos de su liberalidad; que negocios q̄ corren por cuenta de su Magestad, los aclama misterios el mismo ocultarse de nuestro conocimiento, y de mas divinos, parecer improporcionados los medios, para los fines que se procuran.

Dedicò su Eminencia el dia treinta para la translacion de los cuerpos de las Religiosas difuntas, que estavan depositados en vna Bobeda

de

de la casa antigua mientras se labrava en la nueva; esta es de cinquenta pies de largo, y quinze de ancho; tiene cinco tramos de sepolturas, que en vez de lapidas, por mayor Religion, y pobreza, son coberturas de madera engoznadas; abrense, y en la misma tierra los Sepulcros, quando se ha de vsar de ellas, recibiendo en sus senos los cadaveres sin caxas, encerrandose en el campo virgen de aquel sitio, tesoros tan preciosos, que aumentaran al Cielo los suyos; los cuerpos que se trasladaron fueron treinta y seis, diez y ocho que se traxeron de las casas primitivas à esta; y otros diez y ocho de las que en ella avian fallecido, en diez y seis años que la habitavan; de ellos se hallaron nueve enteros; trasladòse tambien el de la Señora Doña Petronila Yañez, Madre, y Patrona de las Capuchinas de Toledo, dandola la sepultura de enmedio, à los pies de la que reservò para si el Cardenal mi Señor, y por compañera en ella à la Venerable Madre Emerenciana de Copones, Fundadora del Convento; Tiene la

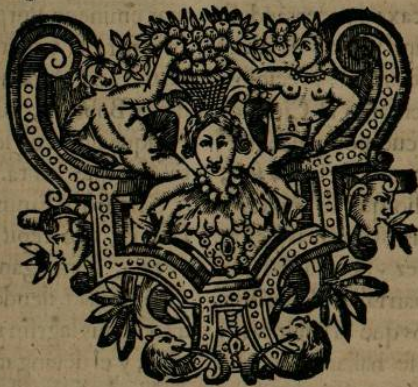
Bobeda vn Altar de jaspe, y colocado en el vn lienço de Chisto Señor Nuestro en el Sepulcro, de primor grande, con requadro de marmol, y à sus lados dos Epitaphios en verso Castellano, gravados en jaspe con letras de oro, en que desempeña el Autor con espiritu, y ingenio, el asunto de ofrecer materia al desengaño, en el Sepulcro pobre de la mas eminente Purpura, y motivo para la veneracion de la virtud, en el campo virgen de la Bobeda, que describe enriquecido con los muchos tesoros que oculta.

Celebrò su Eminencia Misa en el, y lo repitiò algunas vezes, comulgando alli à la Comunidad, siendo exemplo à todos sus lagrimas, y devocion, y el desengaño con que à vista de su sepulcro hablava de la vanidad del mundo, y desprecio de sus mentidos gustos, y autoridades; y continuando en honrar à las Madres, y consolarlas, no solo aprobò como Prelado la licencia que tenian las Madres para tener el Santissimo Sacramento en el Coro, si no que labrado el Sagrario con

Z 3 fin.

singular curiosidad, y cõ puer-
ta tambien à la Iglesia, por su
persona puso à su Magestad
en el à diez y seis de Junio de
el mismo año de seiscientos y
setenta y vno, y à veinte y
quatro, dia de el Señor San
Juan Bautista, le puso Patente

à la Comunidad en el Coro,
dando licencia para que vn
dia cada mes goze deste re-
creo el espiritu fervoroso de
sus hijas, y Capellanas,
como hasta oy se
continua.



TRIE-

TRienio DEZIMOQVARTO.

Abadesa la Madre Victoria
Seraphina.

S. Vnico.

*Eligese por Abadesa à la Ma-
dre Victoria Seraphina.*

*Haze el Cardenal mi Señor
por su persona la visita, y
escutrinio, y confirma la
eleccion.*

*Manda su Eminencia haz er-
cerramientos en los Claus-
tros para defensa del frio,
y los adorna con religioso
primor, y se fenece la obra
del Convento.*



ON esta felicida-
dad, y aumentos
corría el Trienio
de la Madre Vito-
ria Seraphina, y cumpliendose
el tiempo de su Prelacia,
para q̄ no faltasse al Conuen-
to circunstancia alguna de es-
timacion, y agrado, que no
experimentasse en su Eminen-
cia, quiso por su misma per-

sona hazer la visita, y eleccion
de Abadesa, Vicaria, y Oficia-
las, y tomando horas compe-
tentes, despues de aver cum-
plido con las de su Santa Igle-
sia, y de sus gravísimas ocu-
paciones, iba al Confessiona-
rio, y con paternal agrado ha-
blava, oia, y consolava à cada
Religiosa, hasta que aviendo
entrado todas por su antigüe-
dad, determinò el dia para la
eleccion à quinze de Junio de
mil y seiscientos y setenta y vn
años. En este, sin servirle de
otro criado, ni Ministro, que
de mi, sentado à la rexa de el
Coro, diò à la Comunidad las
gracias de la puntual obser-
vancia con que servia à Nues-
tro Señor, y manifestò la ter-
nura, que le avia causado ver
la alegría, y vniformidad de
todas, sin aver observado, no
solo algo que reprehender,
mas ni que advertir. Honró
mu-

mucho à la Prelada, que acabava el oficio, y passando à la ventanilla de el comulgatorio, fuè recibiendo su Eminencia los votos, mandandome hiziesse oficio de Secretario, y los registrasse; en acabando de votar se regularon las cédulas, y sin faltar voto alguno, à la Madre Vitoria Seraphina fuè eligida por Abadesa, siendo de suma edificación vèr al Cardenal mi Señor con humildad grande, y cordialissimo afecto ser el primero, que aviendo cõfirmado como Prelado la eleccion, como hijo suyo, que se avia intitulado siempre, darla la obediencia: La humildissima Madre, à vista deste exceso de virtud, no sabia donde esconderse, ni sabia suplicar, ni tenia palabras para agradecer, todo era lagrimas, y todo era consuelo, todo era virtud, y todo era Dios. Despues gustò su Eminencia de vèr à las Religiosas dár la obediencia à su Prelada; mandò se pusiesse en su lugar, y q̄ fuessen llegando por su antigüedad de habito, como lo estilan; hizo se asì; llegava la Religiosa, postrava se, procurava besar los pies à la Abadesa, que escusandose, la

echava los brazos, y de rodillas las dos, la abrazava con amor de Madre, teniendo recreo grande el espiritu pacifico de su Eminencia, en vèr executada ceremonia tan tierna. Asistió à la eleccion de los demàs oficios con tanta espera, aunque son muchos, y el tiempo que se ocupa en esto largo, que no quiesera su Eminencia apartarse de la compañía de sus Capellanas, y siervas: Y concluida la funcion, para eterna memoria, diò licencia que yo escribiesse en el libro de la Religion, à continuacion de las demàs visitas, y elecciones, esta que hizo su Eminencia, que se dignò firmarla, y yo como Secretario.

En esta accion tan Christiana, la admiracion no sabe à quien debe más, ò à la gran Religion de las Madres, que se grangedò favor tanto, ò à la devocion, y piedad grande de el Cardenal mi Señor, que con el quiso ennoblecerla, y premiarla: por la Religion alega el discurso, que antes de la visita podia su Eminencia hazer concepto de vna realçada virtud en sus Capuchinas, por lo que creia de su obrar, y se de-

debia à si; mas que cessava yà el credito por se, y passava à evidencia con lo que examinò: que antes tocava los accidentes no mas, mas aora la forma, y la verdad; que antes con prudente juicio atribuia tan ajustado exterior, à vn interior ajustado; y que aora reconocia, que las luzes deste, reberberando en lo exterior, le hermozeavan, y que à vista de tanto merecer, tuvo por de justicia el favor. Alega por el Cardenal mi Señor el discurso, que fuè exceso de fineza, tomar por desahogo de sus fatigas vn Primado de las Españas, la que causa el escrutinio secreto de vna Comunidad; que es justo motivo de admirarse vèr à su Eminencia en vn Confessionario dedicado al consejo, al consuelo, à la enseñanza de vna, y otra pobre Descalça, que sin reparar en ser molesta, solo deseava desfrutar en aquel tiempo la fuerte, que no se lee lograron las demàs. En los passados, que era culpable entereza de el entendimiento no pagar con admiraciones vna humildad tan atenta, quedando lugar al vso de la dignidad, confirmando la

eleccion, le tuvo para dar la obediencia à la Prelada que avia confirmado. O Dios mio! nada admira, conociendos à vos tan admirable, que como autor de la virtud, y origen de la santidad, la depositais, Señor, en quien se sabe disponer: Dichosa Comunidad, y dichoso Principe, que merecieron de Dios tanto bien.

Tuvo la Madre Abadesa luego el consuelo de dár algunos habitos à sugetos, que han sido de mucho credito de el Convento, que parece en las que recibia, no solo mirava el exterior de las pretendientes, si no con vista profetica, el interior de cada vna: Tambien tuvo el quebrato de que este Trienio murieron cinco, que sintió resignada, porque las amava como Madre, y aun de justicia se lo mereciera su obrar à la mas estraña; Fuè de algun mayor trabajo la Prelacia estos años, porque en ellas se feneciò la obra de la Casa, y con puntualidad, y zelo grande asistia à los obremos con las escuchas, que siempre acompañan, para que todo fuesse religion, y todo exemplo. Mandò el Car-

denal mi Señor, que para reparo del Sol en Verano, y del frio en Invierno, se cerrassen los Claustros alto, y baxo, atribuyendò à no estarlo las enfermedades de los años antecedentes; executòse asì, poniendo en cada cerramièto vna ventana, y encima vidrieras de piedra para la claridad, y duracion, y entre vna, y otra en el Claustro baxo vna efigie de N. Padre San Francisco, que en competente numero representá con gran propiedad muchas de las virtudes que el Santo exercitò; y en el alto la de Nuestra Madre Santa Clara, observando la misma idea, que todo infunde devocion, y enseñanza.

Mandò su Eminencia abrir la pared maestra, que sustenta lo principal del edificio en el Claustro baxo, y en los quatro angulos hazer arcos, que asegurassen la Fabrica, dexando capacidad de tres varas de alto, y dos de ancho, para que le ocupassen quatro almarios curiosos, en que estuviesen las preciosas Reliquias, que diò à su Convento, los Relicarios, vrnas, y laminas para adorno de los Altares en dias

festivos, y los curiosos ramilletes, flores, y frutas de singular primor, que hizo traer su Eminencia para servicio del Divino culto; obra digna de su grande ingenio, porque abiertos causa recreacion su variedad, dádò nuevo esmalte à lo alegre, y Religioso de los Claustros. Continuòse la obra de el Convento, y feneciòse en este Trienio. Lo acomodado de la Casa, la separacion de sitios para las obediencias, las prevenciones para la mayor decencia, los preferatibos para que las Madres no enfermássen, lo vnido de las oficinas para aliviar sus fatigas, la atencion à que tuviesen estanques con encañados para todas ellas, fuè como dispuesto por vn Príncipe abrasado en Amor de Dios, que mirandole en sus Siervas por gracia, no reparava en gastos por servirle; siendo su principal atencion, y ajustarse en todo à la profesion Capuchina, preguntando muchas vezes, si disponia algo mas de lo trazado, si seria oponerse à su instituto, y asì nunca diò lugar à su liberalidad à que passasse vn punto de los limites de la rigida, y observante

po-

pobreza de sus Capuchinas, cuydando de adornar la Casa con estampas de papel, en marcos de nogal, haziendolas

traer de el mejor dibuxo, sin que ni de tã menuda circunfancia se olvidasse su devocion.

TRienio DEZIMOQVINTO.

Abadesa la Madre Ana Maria Matienzo.

§. I.

Eigese por Abadesa à la Madre Ana Maria Matienzo.

Acuerda el Ilustrissimo Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo hazer cada año estacion en la Iglesia de las Madres, yendo procesionalmente.



Asì el Trienio de la Venerable Madre Victoria Seraphina, y aviendo criado vn Eliseo de su espiritu, zelo, y observancia en la Madre Ana Maria, hija de Toledo, y mas propiamente hija de la Religion, donde tomò el habito à los nueve años de su edad, profetizado por la Venerable Madre Emerenciana, como se refiriò en su vida; lle-

gandose à vorar Abadesa, fuè elegida por tal à diez y seis de Junio de mil y seiscientos y setenta y quatro, siendo la primera que lo fuè no siendo de las Madres fundadoras, auiendo estas governado la Comunidad quarenta y dos años continuos, premiando Dios sus desvelos, y trabajos en que llegassen à ver el Convento tan florido, tan fecundo, tan aprovechado, y Religioso, y vna hija fuya, que pudiesse con tanta seguridad, ser Madre de todas. Esmeròse Dios con alta providencia en favorecerle, disponiendole para Vergel de sus delicias, para Taller de Santas, y modelo de Religion: y à mi ver fuè muy singular beneficio conservar tantos años à las Madres fundadoras en el gobierno, para que imprimie-

do

do su espíritu en sus hijas, se eternizase el fervor, y la virtud, y los planteles nuevos prendiesen, creciesen, y se radicasen mediante el riego, y cultura suya: No ay que darse prisa en fundaciones nuevas à experimentar discipulas, teniendo experimentadas Maestras, que es yerro querer casuales aciertos, dexando los seguros. Tentacion es de las Comunidades, no inspiracion Divina, que en fin las que fundan los Conventos, tienen la aprobacion de los Prelados, que las eligen, y ellas se miran en mayor empeño para no dár lugar se relaxe la primitiva observancia, que asentaron. Siguiò en todo la Madre Ana Maria los passos, y exemplos de sus Madres, y Maestras, y así à todas las Religiosas parecia vn mismo el gobierno, vna la observancia: Premio es de los Padres experimentar en los hijos con fruto sus trabajos, y corona que los ilustra ver coronados de meritos à quié enseñaron el modo de grangearlos. Tenia la Madre Abadesa vna atencion humilde de no obrar por su dictamen propio, pedia antes à las dos Madres

fundadoras, Lucia Iosepha, y Victoria Seraphina, la descubriesen el fuyo, para seguirle sin arriesgar el acierto; y siendo no menos humildes las Madres, se reconocian subditas, y se escusavan de aconsejar, deseando solo saber obedecer; de cuyos deseos fervorosos le valia la Prelada, para que como obedientes se sugetasen à darla el consuelo, que de su parecer se promeria.

Como tan justamente es venerado este Convento, y en la Corte sabian los mayores Principes, y Señores lo que el Cardenal mi Señor apreciava su Religion, eran muchos los que por cartas se encomendavan en sus Opciones, y muchas Señoras Grandés de España las que las visitavan, y favorecian, yendo mas satisfechas de la virtud, y Religion, que experimentavan comunicandolas, que de las aclamaciones que de ellas avian oido. Mon-Señor Ilustrissimo Don Galeazo Mariscoti, Nuncio de su Santidad en España, y despues Cardenal, fué consoladissimo de hablarlas; visitò la clausura, y con palabras, llenas de ternura, y agrado, manifestò la alegría

de

de su corazon, viendo la absteridad de vida, enquadrada con tanto agrado, agasajo, y cortesania, pòderando la buena eleccion de el Cardenal mi Señor, para su Espiritual recreo, viviendo; y para vna feliz de sus cenizas, faltando.

El mayor realçe para la veneracion deste Religiosissimo Conveto, se experiméta en la que le dà el Ilustrissimo Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo haziendo estacion en el Domingo de Quasimodo, quando va en procesion al del Señor San Agustín, aviendo acordado así en su Cabildo el dia veinte y cinco de Junio de mil y seiscientos y setenta y nueve, y que se continuasse perpetuamente, dexando al arbitrio de el Cardenal mi Señor, que en la estacion se cantasse la Antiphona, y Oracion de el Santo, ò del Misterio que su Eminencia eligiese; y por acuerdo que tomò el Cabildo en veinte de Abril de mil y seiscientos y setenta y dos años, se dedicò la estacion à la Purissima Concepcion de Nuestra Señora, à cuyo Misterio lo està el Convento, como se observa, lle-

nando al Templo de gloria, à la Comunidad de gozo, y à la Religion Capuchina de hõra con tan singular favor de vna Iglesia Primada, emulacion de la de Roma, en grandeza, letras, y santidad.

En este tiempo enfermò la Madre Lucia Iosepha, siendo demàs de el riesgo, que ocasionava su mucha edad, grave el accidente; turbò à las Religiosas, porque la amavan, y debian igualmente cariños, y enseñanza de Madre; y aunq la dilatò Dios la vida, la privò de la vista, y dexò casi tullida, y en pocos meses lo estuvo tan del todo, que no podia levantarse de la pobre camilla. Con estas fatigas, y mortificaciones la fué labrando N. Señor por termino de dos años, purificando aquella perfecta alma para mayor bién suyo, y exemplo de tolerancia à sus hijas, hasta que llegando el dia feliz de su corona, la llevó para sí; cuyas virtudes heroicas, y Religion grande, con vna Angelical pureza, no es facil pintar, ni tampoco se debe omitir algun rasgo de aquella perfecta plana de su vida, para que por él se conozca la forma de servir

Aa

à